

Entre finales de marzo y principios de abril de 1520, la expedición al mando de Magallanes arribaba en el puerto de San Julián, a solo unos días de la Antártida, para pasar el invierno.

Las provisiones se agotaban, los días se hacían más cortos y los hombres temblaban de frío. La expedición vivió sus horas más sangrientas en aquella bahía.

Así lo relataba Pigafetta: *“Llegamos (31/3/1520) a los 49° y medio de latitud meridional donde encontramos un buen puerto, y como el invierno se aproximaba, juzgamos a propósito pasar allí la mala estación”*.

RUMBO A LO DESCONOCIDO

...Costearon América, con rumbo sur, pasando Río de la Plata, que abandonarán el 7 de febrero, por el Cabo de San Antonio, y el 12 del mismo mes entraron en Bahía Blanca.

Continuaron el viaje y **a partir de aquí...todo será desconocido.**

Los expedicionarios sufrieron las continuas borrascas del otoño austral, si bien siguieron el inclinado litoral de la

Patagonia hasta el 31 de marzo, cuando hicieron una nueva escala en un puerto situado sobre los 49° sur, que fue bautizado con el nombre de San Julián, de triste memoria para la expedición.

Diversos conflictos habían surgido entre la tripulación durante estos primeros meses de navegación, e incluso, antes de avistar tierras americanas, ya Juan de Cartagena, nombrado “conjunta persona” de Magallanes, había discutido los planes de este último, siendo prendido y puesto en el cepo. Ahora, en San Julián, el malestar aumentó.

GASPAR DE QUESADA EN SAN JULIÁN

Fondeados en San Julián, varios oficiales y representantes del rey exigieron a su capitán que cesara en su avance, al considerar fracasada la expedición e imposible en esas condiciones encontrar el paso al Mar del Sur.

En este grupo de opositores se encontraba Gaspar de Quesada, capitán de la nao “Concepción”, junto a Luis de

Mendoza que encabezaría la sublevación, Antonio de Coca y Juan de Cartagena, además de Juan Sebastián de Elcano.

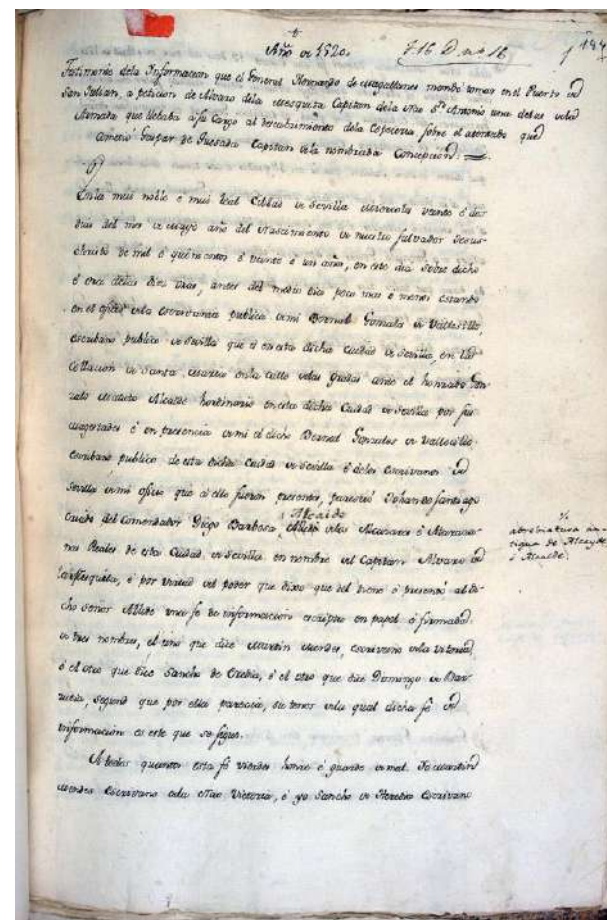
Magallanes hizo “oídos sordos” a las reclamaciones de este grupo que desde la partida de España se quejaban del hermetismo y espíritu poco dialogante del capitán.

Los sublevados, creyéndose victoriosos, enviaron emisarios a Magallanes para parlamentar y éste les mandó al alguacil Gómez de Espinosa, quien logró engañar a Mendoza y darle muerte. Al día siguiente, los sublevados se rindieron.

Quesada fue condenado a muerte y su cuerpo, junto al de Luis de Mendoza, fue descuartizado. Mientras Cartagena y el clérigo Sánchez Reina fueron abandonados en el puerto.

A los demás amotinados, entre ellos Elcano, Magallanes les perdonó.

Al regreso, en los *Pleitos*, que eran como la estela de los viajes de descubrimiento, Elcano explicaría que la intención de los rebeldes no era más que obligar al Capitán General a definir su derrotero.



Realizado por: **Dra. Carmen Torres López. Jefe del Servicio Educativo y Cultural (SEC) del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN)**